

A Manera de Glosario:

Notas etimológicas sobre los términos arte y ciencia.

Aldo Figueroa

Son incontables las ocasiones en que el hombre, al tratar de acercarse a la plasmación de la belleza, se ha manifestado en el arte; al tratar de conocer el universo que lo rodea y observa, se ha acercado a la ciencia; y al tratar de distinguir los universos creados por él mismo y por la naturaleza, se ha dirigido hacia la cultura al mismo tiempo en que se hacía en ella y la construía. Esta breve glosa no pretende ser un trabajo etimológico, ni un acercamiento histórico-comparativo, ni mucho menos un diálogo filosófico. Es solamente un inicial acercamiento, una breve reflexión sobre los términos arte y ciencia y una breve nota sobre cultura.

El Arte

Inicialmente el arte estaba relacionada a los miembros de clases altas, quienes al no tener problemas económicos, utilizaban la mayor parte de su tiempo en actividades vinculadas a ella. El ocio no era entendido del modo en que hoy en día lo hacemos. De alguna manera, el ocio era la madre de todas las artes y, por ello, regularmente se hablaba de un "ocio-creador".

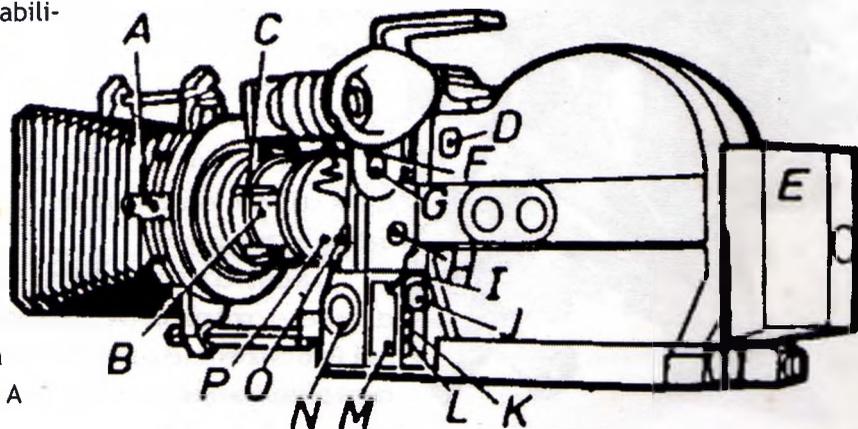
Nuestro actual vocablo es el fruto del cambio lingüístico sufrido por el latino *ars, artis*. Su correspondencia griega es *poiesis, -eos*. En el latín y en el griego el término tenía género femenino, conservándose este rasgo hasta la actualidad, aunque cabe destacar que el artículo "el" que siempre acompaña al singular de la palabra, sólo es utilizado para evitar cacofonía, tal y como sucede en "el agua" y "las aguas".

En el latín, el término no sólo significaba arte, ya que puede ser traducido a la actualidad de distintas maneras: habilidad, talento, profesión, técnica. En plural, el término podía referirse a cualidades intelectuales o morales. Lo que nos lleva a mencionar que el arte para los romanos no sólo estaba relacionado con la belleza en sí misma, sino con aquella que todo trabajo bien hecho exhibe. Asimismo, el término "*ars, artis*" es creador de diferentes términos, que como derivados de él, guardan estrecha relación: *Artifex, -ficis* (artífice, artista); *artificialis, -e* (conforme a las reglas del arte); *artificialiter* (según las reglas del arte); *artificiose* (con arte); *artificiosus, -a, -um* (ingenioso); *artificium, -ii* (arte).

Otra característica del arte tal como era concebido en aquella época, es que, en general, ya se encontraba consumado y acabado, era una obra perfecta en sí misma, por ello sólo se limitaron a copiar y reproducir los estereotipos que los griegos habían creado. Para los griegos, la palabra estaba más vinculada con asuntos caseros y mundanos, que con los elevados con los que estamos acostumbrados a vincularla en la actualidad.

Entonces, en la cultura griega arte era más afín al trabajo manual, a oficios como la orfebrería, entre otros. Practicar Arte significaba practicar estos oficios. Pero también tener una habilidad sobresaliente entre los demás. La perspectiva griega nos conduce a proponer una definición bastante clásica del término: "El arte es la actividad humana que trata de encontrar la plasmación de la belleza en el mundo".

Platón creía que la belleza era un absoluto residente en el mundo de las ideas; la belleza de cualquier obra no es más que la conjunción imperfecta de otros absolutos. A



pesar de que el término Poiesis, como ya hemos indicado, estaba más dirigido al mundo artesanal que intelectual, Platón hablaba del imperativo de hacer las cosas con arte, cosas que atañen a un quehacer académico, como el de la palabra y el razonamiento. En resumen, Platón sostenía que el arte consistía en una serie de reglas que regulaban una acción, ya sea manual o intelectual.

Aristóteles pensaba que la belleza era algo inmanente al hombre, y que el arte era la habilidad de crear guiada por la razón humana. El artista trata, así, de encontrar las leyes del arte en la armonía de las proporciones, en la geometría que se va descubriendo a lo largo de una tarea creadora. El arte es exclusivo del género humano, sólo él es capaz de acceder al universo elevado que denominamos razonamiento. El arte no busca encontrar la verdad de las cosas, ni estudiar lo necesario; es representación pura (mímesis). El arte es un método de producción cuyo único intento es llegar a ser. Así, Kant proponía que la belleza era subjetiva, en otras palabras, que ella no puede existir independientemente del hombre. La supuesta existencia de la objetividad es la que nos induce a creer que es universal, pero esto no es necesariamente así.

La Ciencia

La voz castellana deriva del latín *scientia*, -ae, que a su vez deriva del participio activo del verbo *scire* (saber), es decir *sciens*, -tis. Nos permitimos sugerir que su correspondencia griega puede ser *episteme*, -es. En ambos casos los sustantivos son de género femenino, lo cual se mantiene hasta la actualidad. De la misma forma que sucedía en el caso de arte, las palabras griegas y latinas para referirse a la ciencia no eran del todo puntuales (es decir, en correspondencia a los términos contemporáneos), ya que también se pueden traducir como: "Conocimiento científico, ciencia o saber"

El primer comentario que podemos hacer con referencia a la ciencia, es que no podemos asumirla como equivalente a conocimiento: el conocimiento es inmanente al hombre, como el conocer que Juan Pérez es doctor, pero tal conocimiento no es en absoluto científico.

Los griegos, especialmente, resaltaban la diferencia entre *episteme* (ciencia) y *doxa* (opinión), para ellos, la ciencia era la más suprema manifestación del conocimiento, estaba muy por encima de la opinión; Platón, por ejemplo, señalaba que la ciencia era algo acabado y perfecto, y mediante ella se podía llegar a la verdad, o a la verdadera realidad.

Durante la Edad Media y durante el periodo escolástico, la ciencia era algo absoluto, regido por Dios, estaba totalmente poseída por él; por ello, el remover las bases científicas, era remover la teología medieval. Aunque fuera de la tradicional delimitación temporal, la teoría heliocéntrica de Copérnico causó conmoción en la Iglesia, y le valió serias reprimendas, al igual que a Galileo, a quien le obligaron a retractarse de sus ideas y que fuera castigado con un arresto domiciliario.

Un común denominador a todas las ciencias es su continua formación. Su esencia parece radicar en ese infatigable deseo por describir el universo, por descubrir las leyes que rigen los fenómenos. Algunas dan lugar a otras, la muerte de una hace nacer a dos más, etc.

La Cultura

Derivación directa del latín *cultura*, -ae; aquí el vocablo tiene dos acepciones: era el cultivo o era el producto de un seguimiento físico o espiritual, la cosecha del trabajo en ambas áreas.

La definición más tradicional acerca del término en cuestión, nos mencionará que la cultura es el conjunto de preceptos adquiridos, desarrollados y evolucionados por una sociedad. Pero también es el punto en donde se interceptan el arte y la ciencia: donde se reconocen como pertenecientes a una misma sociedad, donde encuentran una historia en común.



A pesar de que la idea de una reflexión metódica en torno al término cultura es relativamente moderna, a lo largo de la historia siempre se ha tratado de dividir al mundo salvaje y al civilizado, al mundano y al natural, a lo humano y a lo divino. Ya desde los griegos, se presentaba la dualidad natural-artificial, y se discutía cuál de los dos era mejor, o en cuál tipo de vida se manifestaba la razón.

Lo natural sólo se debe a sí mismo, se justifica por su sola existencia; mientras que todo lo cultural está acuñado a un valor específico, no hay (casi) nada cultural que esté desligado de un valor y que este último no se encuentre subordinado por aquel. Vemos que la cultura es lo propio del hombre, al tomar a este como sujeto histórico y gregario.

El arte y la ciencia comparten un enorme crecimiento a lo largo del devenir de la historia. Posturas científicas y artísticas van abriendo paso a reestructuraciones de ellas mismas o a nuevas corrientes. Las nuevas posturas políticas, económicas y sociales de alguna manera van subordinando el quehacer en estas tareas, por ejemplo, el crecimiento artístico de un país casi siempre ocurre en condiciones económicas y políticas óptimas. La cultura es alimentada por ellas, es aquí donde la ciencia y el arte se juntan y forman parte de los precedentes culturales de cualquier sociedad.

Para finalizar, hemos agregado un pequeño glosario de los términos estudiados. Queremos resaltar que tuvimos la iniciativa de colocar sus correspondientes términos en quechua, aymara y puquina. Sin embargo, no pudimos hacerlo porque estos términos no existen en tales lenguas, ni siquiera para algo como belleza hay una aproximación en quechua. Esto nos lleva a mencionar que hay una intensa relación lenguaje-medio. El crecimiento y especificación del lenguaje se va generando por la especialización que el hombre va consiguiendo en distintos campos. Del mismo modo en que los griegos no se asomaron a la idea de aprovechar el suelo con andenes, tampoco crearon un término para estos. No ha sido necesaria la intervención de estas palabras en el desarrollo del mundo andino, y a pesar de que el quechua y el aymara han presentado distintos préstamos del español, no parece relevante para la lengua, y para la cultura, la adopción de estos conceptos, aunque vale anotar, que existan similares adecuaciones de estos o espacios lingüísticos que se dirijan a ideas semejantes, no estamos diciendo que no exista lo bello en el mundo andino, sino, que no existe un término para designar esta directamente.

Lengua	Arte	Ciencia	Cultura
Griego	Poiesis, -eos	Episteme, -es	
Latín	Ars, artis	Scientia, -ae	Cultura, -ae
Italiano	Arte	Scienza	Culture
Portugués	Arte	Ciencia	Cultura
Francés	Art	Science	Culture
Inglés	Art	Science	Culture
Noruego	Kunts	Kultur	Kultur
Alemán	Kunts	Kultur	Wissenschaft
Japonés	Jutsu	Gakul	Bun-ka
Árabe	Fan 'nun	'Ilmun	Tarbiyatun

Bibliografía.

- ARROYO FERNÁNDEZ, María Dolores. Diccionario de Términos Artísticos. España: Alderabán Ediciones, 1997.
 BLÁSQUEZ, Feliciano. Diccionario de las ciencias Humanas. Navarra: Verbo Divino, 1997.
 CABANNE, Pierre. Diccionario Universal del Arte. Barcelona: Argos-Vergara, 1979.
 GANGUTIA, Elvira. Diccionario Griego-Español. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1986.
 SEGURA MUNGUÍA, Santiago. Diccionario etimológico latino-español. Madrid: Anaya, 1985.
 Varios. Enciclopedia Hispánica: Macropedia. Barcelona: Encyclopaedia Britannica Publishers, 1995.
 Varios. The new encyclopaedia Britanica. Chicago: Encyclopaedia Britanica, 1980.
 Varios. Cambridge Internacional Dictionary of English. Cambridge University Press, 1995.

